

Presentación para el Encuentro con familias de AVIFES

Breve exposición sobre el futuro del Tercer Sector Social

Tengo la sensación de que desde el Tercer Sector Social tenemos la conciencia, en general, de venir de lugares muy pequeños. No hay más que recordar los inicios de hace 30 años que muchos de vosotros y vosotras tenéis en la memoria. Lugares en los que no se reunían multitudes. Venimos de lugares pequeños como aquellas primeras reuniones en la que os juntabais personas que, en muchas ocasiones, no sabíais que hacer con vuestros hijos e hijas, cuando aún estaba casi todo, prácticamente, por construir. Lugares pequeños como las casas de las propias familias, como las parroquias, o los centros cívicos, de tantos de los barrios de nuestros pueblos y ciudades,....

Venimos de lugares pequeños que se han construido a golpe de relación, contruidos desde el tú a tú. Somos organizaciones hechas desde la relación entre personas que quieren mejorar sus propias vidas, las de sus cercanos y cercanas, las de otras personas y en general las de toda la sociedad, desde la ayuda mutua y, también, desde la responsabilidad pública y desde la construcción y defensa de los derechos sociales.

Este es el suelo que hemos pisado, el sustrato en el que hemos crecido y la plataforma que nos ha permitido explorar y construir otros mundos posibles para nuestras hijas e hijos, para todas las familias, para la sociedad entera.

Venimos desde el movimiento asociativo. En concreto desde el movimiento de colaboración generado entre las personas con enfermedad mental y las propias familias de las personas afectadas. Esta forma de hacer, de construir y constituirse, desde la ayuda mutua, es una de las referencias fundamentales de lo que hoy denominamos tercer sector social. Fundamental por su importancia cuantitativa y, sobre todo, por constituir uno de sus pilares o fundamentos. El tercer sector social no sería el mismo si perdiera este pilar.

Familias y personas afectadas que a través de la colaboración y de la ayuda mutua habéis ido impulsando cambios en la sociedad (en la percepción e integración de las personas con enfermedad mental,...), construyendo, proponiendo y reclamando respuestas cada vez más consistentes, estructuradas y organizadas, desde la responsabilidad pública y con la implicación de la propia asociación.

Respuestas que nacieron en un momento de esperanza y precariedad, de transición democrática y desinstitucionalización, y que se han mantenido a lo largo de los años generando una verdadera red de servicios que sería impensable hace tan sólo unas décadas, preservando al mismo tiempo la vida asociativa, el compromiso social y la ayuda mutua.

Este movimiento asociativo ha sido capaz además de ir generando también espacios de colaboración con otras organizaciones sociales, con las administraciones públicas, con el tejido de cada barrio o comunidad,...

Y ha generado una verdadera voz común a través del trabajo de denuncia y sensibilización social, fundamental en la lucha contra el estigma y que ha ido consolidando también derechos para las personas más vulnerables de la sociedad.

Un movimiento que, a medida que ha ido creciendo, y se ha ido haciendo consciente de su propia capacidad y fuerza, ha sido también capaz de levantar la cabeza y encontrarse con otras asociaciones, del mismo y de otros ámbitos, con los que ha ido construyendo esto que hoy llamamos tercer sector social.

En este espacio nos encontramos un gran número de organizaciones diversas que venimos de luchas y sueños bien diferentes pero con un objetivo común, la transformación social y la mejora de las condiciones de vida para las personas que más sufren en nuestro entorno.

Un espacio en el que nos encontramos con otros colectivos de personas y familias surcadas por el dolor de diferentes enfermedades (cáncer, sida, enfermedades raras...), con organizaciones que apoyan a personas con discapacidades de muy diversa índole (física, intelectual ...), con colectivos de personas mayores y organizaciones que les apoyan, con colectivos de mujeres que se auto organizan o que apoyan a mujeres en situaciones de dificultad, con entidades que apoyan a personas en exclusión, con asociaciones y federaciones de personas inmigrantes y quienes las y les apoyan, con organizaciones que defienden los derechos de la infancia, con entidades vinculadas a la cooperación internacional, y con tantas y tantas otras expresiones de solidaridad colectiva.

Esta infinita diversidad de formas y maneras de responder a las necesidades de colectivos tan diferentes y este motor común de transformación social nos ha hecho crecer en número, en volumen y sobre todo en capacidad de generar respuestas a los más diversos retos sociales (exclusión, atención a la discapacidad, envejecimiento, formación y empleo,...) El crecimiento cualitativo del sector, de las organizaciones, de los proyectos, ha sido una constante durante las últimas décadas aun y a pesar de las varias crisis sufridas.

Se calcula que actualmente la cifra de organizaciones que forman parte del Tercer Sector Social de Euskadi ronda aproximadamente las 3.500 organizaciones. El 57% de estas entidades tiene su sede o delegación principal en Bizkaia, el 29% en Gipuzkoa y un 14% en Araba.

Se estima que estas organizaciones cuentan con aproximadamente 36.000 personas empleadas y canalizan la participación social de 125.000 personas voluntarias. En 2013 gestionaron un volumen económico de 1.451 millones de euros, equivalente al 2,2% del PIB de la CAPV.

El Tercer Sector Social es plural y diverso en cuanto a figuras jurídicas, tamaños, tipo de organizaciones, trayectoria... Es, como decíamos, uno de los agentes que en

la actualidad está siendo reconocido como elemento referencial para construir las sociedades del futuro desde la base de una mayor igualdad, justicia y sostenibilidad.

Este es quizás el reto más importante que tenemos entre manos. Entender que cualquiera de nuestras luchas y caminos de transformación no puede dejar de lado este espacio común que construimos con tantos y tantas otras personas que lo están intentando desde otros lugares tan importantes como el nuestro.

Colectivos que muchas veces entendemos de una manera cerrada, ya sea desde el mundo de la enfermedad mental o desde mundo de la discapacidad, de la exclusión, del ámbito de la mujer, de las personas mayores,... sin darnos cuenta de que las mismas personas pueden ser vistas desde la perspectiva de la propia enfermedad mental, o como mujeres, como personas en exclusión, como personas mayores cuando lleguen a serlo,... y que los factores que explican las situaciones de exclusión, desprotección, los procesos de estigmatización,..., son, en buena parte, los mismos (la crisis económica y de valores, el modelo de persona y sociedad,...).

La realidad está mucho más mezclada de lo que pensamos y por eso es cada vez más importante entenderla desde el escenario común de la transformación social y la ciudadanía, compartidas.

Entender las necesidades de los colectivos a los que pertenecemos y a los que queremos apoyar dentro del marco de una lucha por una sociedad mejor para todos y todas. Y entender que en muchas ocasiones necesitamos compartir y construir conjuntamente para ser capaces de generar verdaderos cambios significativos.

Sigue tocando soñar. Sigue tocando no dejar de hacerlo. Quizás lo que podemos empezar a cambiar es el tamaño del sueño y la capacidad de soñarlo de manera cada vez más colectiva.

Para acabar os dejo con nuestro pequeño, o gran, decálogo. Los diez retos que, como sector, nos planteábamos en el último Libro Blanco del Tercer Sector Social de Euskadi.

En él, reuníamos los diez sueños colectivos que hemos sido capaces de poner en palabras. Quizás no sean sueños demasiado literarios pero sí que nos pueden llegar a permitir empezar a poner los pies en el camino de lo que queremos que sea este espacio común que construimos entre todos y todas. Desde ese sueño queremos:

- Un Tercer Sector Social diverso;
- con capacidad de promover alternativas transformadoras;
- con una base social amplia;
- que mantiene un vínculo fuerte entre organizaciones y personas que las integran y que ofrece empleo de calidad;
- sostenible y autónomo;
- fortalecido y coherente;
- transparente y reconocido;

- relacionado y aliado con otros agentes,
- que estrecha lazos internamente;
- y está bien articulado.

Esperamos que sea un sueño compartido. Un abrazo y a seguir soñando, y caminando, juntas y juntos.